

VOCABULARIO DE ALISTE

Más que un diccionario, por lo reducido, diría que es un glosario de tipismos o localismos usados en el pueblo. Para su mejor comprensión los empleo en ocasiones dentro de una frase.

Abangar: doblar hacia abajo una rama o un árbol. (la rama estaba "abangada" con el peso de las peras)

Abeseo: parte de una ladera o colina opuesta al sol.

Acebillar: traspasar con alambres el hocico del cerdo para que no escarbe.

Acifaifas: aplicase a minucias, cosas sin importancia.

Aconchegar: alisar, allanar (una cama bien "aconchegada")

Acuñar: cerrar los ojos.

Achafallar: dejar algo mal rematado (este albañil "achafalla" mucho)

Achiperres: se aplica a los aperos de labranza y a otros objetos pequeños. También para indicar desorganización. "Se traen unos "achiperres"...".

Agilar: marchar, irse.

Aguaitar: echar agua con la mano sobre un objeto.

Agüerón: socavón que hace el agua de lluvia en la tierra. (El camino estaba lleno de "agüerones").

Ajagar: dícese del lobo cuando le clava los dientes a una oveja en el cuello.

Alaciar: llamar a alguien haciéndole señas con la mano.

Alfayarse: ayudarse, servirse de, confiar en (Tengo que "alfayarme" del vecino)

Amatar: apagar el fuego, una luz (El viento me "amató" el candil)

Andarillas: artefacto para aprender a andar los niños.

Apachacar: pisar, presionar, estrujar.

A *peto*: adrede (lo hizo "a peto").

A *piluetro*: desnudo (los rapaces se metieron en el río "a piluetro").

Apriguerar: preparar, arreglar.

Apuliciar: dejar fino un objeto de madera (llevaba una vara muy bien "apuliciada")

Arañera: telaraña (quita esas "arañeras" de la habitación):

Arrabaza: planta parecida al berro, que se come en ensalada (berraza)

Arratar: trabar o atar las patas de un animal.

Arrefucir: recoger o levantar los pantalones doblándolos o plegándolos hacia arriba (para pasar el río tuvo que "arrefucir" los pantalones)

Arrodar: allanar la tierra de labranza con el "arrodador".

Arrudiar: dar un rodeo o tirarle algo a alguien violentamente (le "arrudió" con la vara).

Atafuñar: obstruir, atascar (la tubería estaba "atafuñada").

Atalamurdíar: llenar un local de trastes.

Atartallar: presionar un cuerpo entre dos; figuradamente, acorralar.

Atruchar: cruzar a pie el agua («Atruchó» por el río).

Auñar: correr velozmente, «a uña» (¡Cómo «auñaba»!).

Babo: grano de uva.

Baborío: ruido confuso de personas que hablan a la vez.

Badolo: grueso, torpe.

Balanquión: sacudida brusca, violenta (El cerdo daba «balanquiones» cuando lo iban a matar).

Baldrejón: movimiento fuerte, intermitente, en forma de sacudida. Estertor.

Bardino: gris parduzco, ceniciento (El gato «bardino» dormitaba en la cocina).

Beche: macho cabrío.

Berrón: cerdo padre.

Bico: parte estrecha o ranura de algunas vasijas, por donde se bebe. *Boches*: pulmones de los animales.

Boldre: bodón, lodo, barro.

Bóldriga: ampolla (Tenía una «bóldriga» en la mano y le dolía).

Borra: diarrea.

Brimbrial: mimbrera.

Brugo: «madre» del vino (restos de pisar o prensar los racimos).

Bruja: aplícase a un remolino de viento en espiral que arrastra el polvo o la paja en el verano.

Burbuleto: burbuja (Cuando llueve se hacen «burbuletos» en el agua).

Burra: ampolla originada por un roce: en las manos por las herramientas, en los pies por el calzado, etc.

Cabañal: montón de leña almacenada en casa para el fuego. Solía estar sobre el Tejado.

Cacaforra: especie de hongo lleno de humo y moho muy negro. Cosa muy fofa y de poca consistencia.

Cacha: cayado o cayata.

Cachapero: planta erguida, bioanual, rizoma, de hojas alternas y flores amarillas, que crece en las praderas y puede alcanzar 1 m. de altura (Nombre científico: «Hierba de Santiago»).

Caduerna: raíz de jara (o de otros árboles), arrancada para la lumbre.

Calamorro: cabezón (No hay quien le convenza, es un «calamorro»).

Calamurcio: bodoque, poco hábil.

Cantiado: machón o vigueta de madera para techumbres.

Cantusar: perder (Se le «cantusó» la cartera).

Cañamón: parte que antecede al hocico del animal (Le dio a la vaca con la vara en el «cañamón»).

Cañero: diente colmillo.

Cardona: burra de pelo blanquecino.

Cariar: extender, esparcir.

Caronjo: parte interior comestible de un fruto.

Cascañeta: uña del cerdo (En la matanza se arrancan las «cascañetas»).

Cascayar: saltar o agitarse los peces en el agua.

Cemba: montón (¡Vaya «cemba» de paja, o de hierba!).

Cembotollo: algo que sobresale en alto, montón (Quita ese «cembotollo» de tierra).

Cenceño: capa fina de color blanco, parecida a la nieve, que cubre árboles y arbustos en las mañanas de frío o de niebla.

Cibiaco: alimento que llevan los padres a los pájaros pequeños en el nido.

Cimbriar: tirar lejos con violencia («Cimbrió» la manta por la ventana).

Corriquiar: andar de un lado para otro perdiendo el tiempo (Anduvo toda la mañana «corriquiando» por ahí).

Cotorro: terreno alto, montículo pelado, sin arbustos.

Cotra: suciedad; película que surge en la piel por efectos de la escasa limpieza.

Criquero: empalagoso, molesto (Este niño es un «criquero»).

Cuartia: animal que se añade a la pareja habitual para tirar del carro.

Cuyincar: gruñir el cerdo.

Chabuerco: charco de agua revuelta y sucia.

Chapaza: madero que impedía que el agua moviese el rodezno del molino.

Chacullar: agitar, mover (El agua venía «chacullando» en el cántaro).

Chamuciar: mover la cabeza (Las vacas «chamuciaban» con las moscas).

Chapillar: chapotear (El niño estuvo «chapillando» en la bañera).

Chicorte: recinto o cuadra pequeña para animales.

Chirincho: cenizo, planta silvestre de las huertas.

Chirivito: cosa muy pequeña, de escaso valor.

Chiscar: prender fuego, encender: beber.

Chupa: mojadura.

Churubito: Silbato (Su padre le trajo un «churubito» de la feria).

Churumbeles: mocos de los niños.

¡*Demontre!* (Diantre, diañe): demonio, diablo.

Despeldrefar: rasgar, romper a trozos.

Doloncilla: comadreja.

Dondio: blando (El pan está muy «dondio»),

Empuntiar: dirigir algo hacia un lugar determinado («Empuntió» las vacas para la ribera).

Engariñado: aterido de frío (Tenía los dedos «engariñidos»).

Enfusgarse: meterse para esconderse (La trucha «se enfusgó» por entre las ramas).

Engulema: empalagoso, que come poco.

Enrudiar: envolver, enrollar («Enrudia» la cuerda).

Ensente: todo seguido, sin interrupción (El cielo estaba cubierto de estrellas todo «ensente»).

Entafarrar: manchar, embadurnar (El molinero estaba «entafarrado» de harina).

Entelado: animal empachado.

Entumbar: esconder bajo tierra, cubrir algo para que no se encuentre.

Enturonado: encogido por el frío (Los pastores llegaban «enturonados» de la sierra).

Esbambarse: echarse en tierra a lo largo (Se «esbambó» sobre la hierba).

Esbarriarse: caer de golpe en el suelo o en el agua (Tropezó y cayó «esbarriado»).

Escabildao: dicese del que anda solitario, sin convivir con los demás.

Esañizar: violentar una puerta (Como no tenía llave, «esañizó» la puerta).

Escarduciar: alborotar, espantar (Entró un perro en el corral y se «escarducieron» las gallinas).

Esgarranchazo: rasguño, desgarrón. (Fue el monte y vino lleno de «esgarranchazos»).

Esleto: dicese del que se queda atento, mirando fijamente.

Esparigir: esparcir, salpicar.

Espiado: dicese del animal que cojea por no estar herrado.

Espilingar: colgar (Las cerezas «espilingaban» en el árbol).

Espiñicar: separar a trocitos (No comió nada; sólo estuvo «espiñicando»).

Espípar: arrancar, soltar (No tires al niño del brazo, que se lo vas a «espípar»).

Espurrincarse: trepar a un árbol (Subió a ver el nido, porque era muy «espurrinquino»),

Estorrillar: freír o quemar con mucho fuego.

Estrumo: ramas de jara o de urz que se echaban en los corrales para pisar sin humedad.

Esvolaciar: agitar las alas bruscamente (Los cigüeños «esvolaciaban» en el nido).

Falamendro: vestido viejo, roto y sucio.

Faleito: helecho.

Faramugo: pequeños restos, desperdicios. (Recoge ese «faramugo» de trigo).

Fario (ir al fario): seguir por instinto (Los pollos andaban «al fario» de la gallina),

Farona: calor (con esta «farona» es imposible segar).

Farrasas: restos de comida o de otras cosas.

Fatela: trozo delgado (Comió una «fatela» de jamón).

Fato: simple, tímido, sin iniciativa.

Fincacuerna: voltereta, cabeza abajo (La liebre herida dio una «fincaluerna» y cayó muerta).

Fincón: piedra grande enhiesta y clavada en tierra para determinar límites de heredades.

Foceras: suciedad en el «focico» (boca).

Forfayas: migajas de pan (Quedó el mantel lleno de «forfayas»).

Fungar: hacer ruido el aire al chocar con las cosas (En el invierno, por la noche, «funga» el aire en el tejado).

Furar: pasar por un agujero (La gallina «furo» por la gatera y salió para la calle).

Furco: lo que miden los dedos pulgar e índice extendidos (15 cms. aprox.).

Galatón: erosión profunda en la tierra producida por el agua de lluvia.

Gargallera: cascada, remolino, recodo del río (Echa la red en esa «gargallera»).

Gatiperio: gesto, mueca, ruido raro.

Gera: trabajo diario, ocupación, cosa que hacer. ¡Buena gera!: exclamación de asombro o admiración.

Gorar: incubar. «Gerona»: dicese de la gallina clueca.

Graciada: lo que cabe en ambas manos puestas en forma de cuenco.

Horniar: mugir la vaca.

Jejo: guijarro blanco.

Leria: broma, chiste.

Lispiar: coger algo con picardía y astucia (El ladrón le «lispíó» la cartera).

Llamera: pradera estrecha, pequeña y sin cercar.

Llarumia: abundancia, gran cantidad (El pastor conducía una «llarumia» de ovejas).

Llariego: cerdito de pocos meses.

Llata: parecida a la llamera, pero más pequeña.

Llorga: cavidad o recoveco donde se ocultan los peces (Andorga).

Llumbada: caída fuerte contra el suelo.

Machinal: nicho en la pared (El gorrión tenía el nido en un «machinal»).

Mansarelo: dicese de la persona sosa, cobarde.

Marela: insípido, tonto.

Marra: marco grande de piedra para determinar los límites de los pueblos.

Mazacán: hinchazón producida por un pincho, o infección en la planta del pie.

Melada: producto comestible, a modo de hongo granuloso, que se cría junto a la raíz de la jara; sus gránulos viscosos, estrujándolos, tienen sabor a miel.

Meluca: lombriz de tierra.

Meluja: planta de tallo fino rematada en dos hojitas, que se cría en lugares aguanosos y es comestible en ensalada.

Moca: vaca a la que le falta un cuerno.

Mocalandras: mocos abundantes, o persona que los lleva.

Mordiscfuina: picor de la piel.

Morgado: hijo único.

Muña: polvillo de la era, paja muy menuda, fácilmente llevada por el viento.

Ñal: nido (La cigüeña tenía el «Ñal» en la torre de la iglesia).

Pájaro: bajo esta denominación enumeraré algunas aves o pájaros en lenguaje ornitológico local: La pitaciega (chotacabras), la rolla (tortola), el fito (ruiseñor), el zapulí (jilguero), el correccarril (cogujada), la tantararira (totovía), la pájara de Dios (lavandera), el bene (chochín), la escribidera (escribano), la tañaburra (collalba gris), la pájara pajiza (verderón), la pimentera (petirrojo), el moucho (mochuelo), la picanza (arrendajo), la pimpina (pinzón), la riza (el agateador común), la bufona (el carbonero común), la carbonera (colirrojo tizón), la linacera (el pardillo).

Pajizo: amarillo claro, de color gualda (de color de paja).

Palesma: paliza.

Pasal: escalón.

Paveiso: tonto, papanatas.

Peñazo: golpe dado con una piedra.

Perreguto: pequeña planta liliácea que florece a ras de suelo en las praderas, de raíz bulbosa comestible. *Pichiriche*: botijo.

Pindurria: dicese despectivamente de la mujer ligera o que callejea mucho.

Pitera: agujero producido por la carcoma en algunos objetos.

Pitorros: legañas en los ojos.

Pontones: piedras colocadas en el cauce para cruzar a pie ríos y arroyos.

Porros: leña menuda, ramas secas, que se escogen para el fuego.

Rabero: trozo pequeño de monte bajo, con predominio de la jara.

Ralo: dicese del huevo huero, estéril, no fecundado.

Rancura: gana, deseo de algo (Estaban comiendo un pastel y a su hermano le daba «rancura»).

Ranilla: rana verdosa, de sitios frescos, se cree que es venenosa.

Rebagones: clavos de punta larga y cabeza cuadrada que se emplean para asegurar herraduras.

Regilete: chorro (Entraba el agua por el tejado «a regilete»).

Rebotilludo: panzudo.

Rebro: piedras menudas, cascajo (Cavando salía mucho «rebro»).

Refaldo: pizarra grande que sirve para techar y para aleros de las casas.

Reguillar: aplícase a torcer la vista («Reguilló los ojos») o a objetos punzantes, descarnados (las piedras «reguilladas» del camino).

Relecho: tallo tierno que brota en un árbol o planta.

Remoniar: rumiar.

Repuelgo: cicatriz.

Resalvar: subir por encima, superar (El negrillo «resalvaba» la casa).

Resquiciarse: temer, recelar, asustarse un animal ante una circunstancia determinada.

Rimiaco: sustancia verdosa o musgo que se cría en el agua (la fuente no estaba limpia; estaba llena de «rimiacos»).

Roda: turno, vez.

Royo: verde, sin madurar (Las uvas estaban «royas»).

Serrillo: hierba corta y fina.

Talabanco: estorbo, objeto inútil (Hay «alabancos» en casa por todas partes).

Tinfano: mosquito que pica, cínife.

Trampadal: terreno malo, en ladera.

¡Toba!: interj. para llamar al perro.

Tullina: tunda, zurra.

Tumbalada: caída violenta.

Tuntuniar: llamar a la puerta con fuertes golpes.

Tuto: huevo.

Viéspora: avispa.

Voceito: simple, bobo.

Volantiar: corretear (Después de salir de la escuela, estuvo «volantiando» toda la tarde).

Zacho: azada pequeña.

Zalamada: conjunto de algas de río. (La crecida dejó mucha «zalamada» en las orillas.

Zaparrión: golpe fuerte contra el suelo (Mató la rana de un «zaparrión»).

Zarampio: nada, ningún residuo (Lo comieron todo; no dejaron ni «zarampio»),